

FILOSOFÍA

Ricardo YEPES STORK, *Fundamentos de antropología. Un ideal de la excelencia humana*, (2ª edición), EUNSA («Iniciación Filosófica», n. 14), Pamplona 1997, 516 pp., 17 x 24, ISBN 84-313-1392-7.

La prematura e inesperada muerte del autor, no le permitió ver la luz de la segunda edición que él mismo preparó de este magnífico libro no exento de planteamientos sugerentes y originales, a pesar de su explícita finalidad didáctica. Conviene hacer mención más detenidamente de algunos de los logros de este libro que explican su amplia difusión en pocos meses.

En primer lugar, como el mismo título indica, este libro trata de proporcionar una serie de ideas básicas que sirvan para una comprensión global y unitaria de la compleja realidad humana. Esa misma riqueza del objeto de estudio ofrece una gran diversidad de enfoques y puntos de vista que completan la visión del hombre. De esta manera se abandona en gran parte la temática y el modo de exposición de los tratados clásicos de Antropología, en favor de una mayor interdisciplinariedad con otras ciencias humanas relacionadas con ella (sociología, ética, filosofía del derecho y de la cultura, filosofía política y de la comunicación, la ecología, la filosofía de la religión, la pedagogía, etc.).

Otra característica importante es el afán de conectar las cuestiones antropológicas de fondo con la reflexión cen-

trada en los hechos de la vida cotidiana. De esta manera se evita caer en una exposición excesivamente académica y abstracta de los problemas filosóficos; se trata, con palabras del autor, de «comprender al hombre como realidad viviente, para que puedan los hombres reconocerse a sí mismos». Es éste, sin duda, uno de los rasgos más atractivos del libro.

En tercer lugar, el autor de manera explícita se sitúa en una visión personalista de inspiración clásica. En efecto, la síntesis antropológica que se propone en esta obra, se encuentra enraizada en la mejor tradición clásica (Platón, Aristóteles, Tomás de Aquino...) sin abandonar el interés por las corrientes fenomenológicas y existencialistas contemporáneas. El autor subraya de modo neto el carácter dialógico de la persona como uno de los rasgos constitutivos de la esencia del hombre. En el fondo de este planteamiento personalista late el interés por presentar un modelo ético de conducta. No se trata, por tanto, únicamente de mostrar cómo el hombre es y actúa de hecho, sino de presentar un patrón coherente de conducta verdaderamente humana.

Desde estas coordenadas de lectura, los contenidos se vertebran en cuatro partes bien diferenciadas. La primera parte (compuesta por los dos primeros capítulos) se centra en el estudio de las facultades conforme al esquema clásico de psicología humana: la vida sensitiva y la vida intelectual. La segunda parte (desde el capítulo tercero hasta el noveno) ocupa el eje fundamental de la

exposición y está dedicado a las notas definitivas de la persona humana, en donde se integran la visión clásica y moderna. Una vez esclarecida la noción de persona se estudian las relaciones entre la técnica y la ecología, así como la ciencia, los valores y la verdad. Especial relieve tiene el capítulo seis, dedicado a la libertad como manifestación del obrar personal. Completan esta segunda parte los capítulos dedicados a la felicidad, las relaciones interpersonales y la vida social. La tercera parte del libro trata de las situaciones, obras e instituciones en las que se articula la vida humana (sexualidad y familia, derecho, cultura, economía, la ciudad y la política). Para finalizar, en los tres últimos capítulos se estudia el tiempo y la historia, el dolor y el destino humano (muerte, religión y trascendencia humana).

En definitiva, se trata de un libro eminentemente didáctico que trata de proporcionar una fundamentación inicial sobre el hombre a quienes carecen de una previa formación filosófica. Además, a pesar de tratarse de un libro de síntesis antropológica no está exento de planteamientos antropológicos profundos y sugerentes, que sin duda despertarán el interés de los más versados.

J. Á. García Cuadrado

Virgilio MELCHIORRE (ed.), *L'idea di persona*, Vita e Pensiero, Pubblicazioni del Centro di Ricerche di Metafisica, Sezione di Metafisica e Storia della Metafisica, n. 16, Milano 1996, 536 pp., 16 x 22, ISBN 88-343-0386-5.

En esta obra colectiva se recogen los seminarios que a lo largo del año 1993 tuvieron lugar en el Departamento de Filosofía de la Universidad Católica del Sacro Cuore de Milano; el tema central

de los seminarios fue la noción de persona humana que, como apunta Melchiorre en la presentación del volumen, a partir de los años treinta del presente siglo ocupa un lugar de particular relieve en la reflexión filosófica contemporánea.

En la génesis de esta obra se encuentra una compartida preocupación por la fundamentación de la ética frente a la crisis del pensamiento metafísico que ha conducido al relativismo ético presente en nuestros días. Se podría decir que en el seno de la filosofía actual se intenta llevar a cabo una rehabilitación de la razón práctica como garantía del recto obrar moral; pero los presupuestos sobre los que se intenta construir no logran esclarecerse de manera evidente.

El punto de partida del presente trabajo se encuentra en la constatación del giro efectuado por la filosofía cartesiana que a la postre, según algunos autores, aboca a un subjetivismo. Pero no se trata de volver a una concepción pre-cartesiana de la filosofía, sino de retomar lo positivo de dicha tradición que conduce a hacer de la persona humana el centro de la reflexión.

La exposición se desarrolla en tres perspectivas: teológica, teórica e histórica. En la perspectiva teológica se presenta la noción de persona en el contexto de la teología contemporánea y en la Sagrada Escritura. Consta de tres trabajos: A. Bertuletti (el concepto de persona y el saber teológico), P. Beauchamp (persona, elección y universalidad en la Biblia) y G. Angelini (la figura de la persona en el marco de la Alianza).

En la perspectiva teórica se analiza la ambigüedad constitutiva de la persona según la etimología clásica del término: la máscara. En efecto, la persona, como la máscara del teatro griego, es a un tiempo espacio de revelación y de